

Islas de historia. La muerte del capitán Cook: Metáfora, antropología e historia

Marshall Sahlins
Barcelona, Gedisa Editorial, 1988

Este bello libro de Sahlins refleja una preocupación generalizada en estos últimos años entre quienes se dedican a las ciencias sociales: el recelo, la desconfianza en las dicotomías de años atrás, sean estas estructura / historia, cambio / continuidad, sincronía / diacronía o símbolo / realidad empírica. También, aunque en estas páginas menos explícitamente formulado, el rechazo de tajantes fronteras entre antropología y otras materias afines.

Anhela más nuestra época síntesis que antítesis; cuando menos compromisos. Y, en efecto, diríase que el capitán Cook —o mejor, su suerte— encarna bien la metáfora de la síntesis: gran navegante y descubridor para los británicos, dios Lono para los hawaianos. Mas al tiempo que aquel está haciéndose mítico o actualizando el mito, éstos están penetrando en la Historia Universal, en el Sistema Mundial. Ya al final de este libro, que se nos hace corto, comprendemos plenamente el valor de la metáfora: su autor nos define la cultura como “la organización de la situación actual en función de un pasado” (pág. 144). Y tal concepción conduce a “la síntesis indisoluble del pasado y del presente, el sistema y el acontecimiento, la estructura y la historia” (ibidem).

La obra, miscelánea en su génesis, adquiere unidad gracias a la metáfora y a su análisis, al contrario de lo que suele ocurrir en libros de este género, y menos aún entre nosotros. Claro está, sin embargo, que sus partes integrantes ofrecen perfiles diferenciados. Vamos a dejar a un lado una relativamente extensa Introducción, con toda probabilidad menos obligada o necesaria de lo que su autor confiesa. Sirve, tal vez, para que el lector poco familiarizado con la evolución intelectual de Sahlins —y concretamente con su acercamiento crítico al estructuralismo francés— entienda ciertas digresiones teóricas esparcidas a lo largo del libro. En mi opinión, el valor de éste no estriba en ellas. Destacaré brevemente otras cuestiones:

Para empezar la finura analítica de Sahlins cuando nos muestra la trabazón, en la sociedad Hawaiana, entre el parentesco y la política a través del sexo, el amor, lo bello. *Aloha* es, a la vez, acto de amor y relación de subordinación política: “lo bello funciona como un paradigma natural de lo político” (pag. 34); “el amor es la infraestructura” (pag. 36). El conjunto de la estructura sociopolítica es negociable porque su basamento es tan movedizo como la pasión y el sentimiento; esta fluidez es la que permite a los nativos integrar, con facilidad y con amor, a los europeos en su mundo de relaciones y de símbolos. Y a ello contribuye decisivamente el mito,

ya que la realeza y la divinidad se concebían en Hawai como foráneas; también la realeza indoeuropea se concibió de ese modo (Sahlins parece querer completar así el círculo de sugestivas equiparaciones entre el mundo polinesio y el indoeuropeo que abriera Hocart y continuara Dumézil). Por eso “Cook había sido un mito antes de que fuese un hecho” (pag. 80). Estos son algunos de los datos etnográficos y algunas de las interpretaciones.

Quiero resaltar también otros aspectos de relevancia más general. Ante todo, una idea que circula por la obra: a diferencia de una concepción empirista del ritual, Sahlins contempla los ritos nativos más como expresiones de teorías que de realidades. De teorías cósmicas y también del orden social. De teoría política que es, en definitiva, la de nuestro propio pasado: el rey extranjero asume la realeza fuera de su tierra a través de su relación amorosa con la princesa nativa. Y esto, como dice Sahlins, antes de que fuese para nosotros un cuento de hadas, era teoría social. Por esta y otras vías, el autor reivindica la inclusión de materiales, aparentemente ingenuos o triviales, en una historiografía diferente a la usual en el mundo occidental. Con el mismo talante Sahlins da la vuelta a la interpretación convencional de la figura y de l destino fatal de Cook. Según aquella, los nativos se equivocaron al tomar al capitán por dios de la fertilidad. Sahlins muestra, por el contrario, cómo una sucesión de errores por parte de los británicos condujo a tal desenlace; la muerte del dios (Cook) Lono vino a poner las cosas en su lugar, ritualmente hablando.

En otro sentido resulta reconfortable que Sahlins haga amplio uso de autores como Frazer y Hocart, otrora bestias negras del funcionalismo. Nobleza obliga, sin duda, dados los temas de este libro —deicidios periódicos, ritos de investidura regia... Temas que quizá hagan que su autor haya optado por narrarnos no “lo que sucedió realmente” (pag. 82), si bien aclara que lo que narra puede ser más importante desde un punto de vista histórico. Es una opción tan lícita como cualquier otra, pero acarrea un costo innegable; dejar de lado casi por completo la cara sucia de lo que “sucedió realmente” tras el contacto y la posterior colonización de las Islas Sandwich. El lector queda más bien en ayunas respecto al destino de la paradisíaca *aloha* de los contactos iniciales. La contrapartida a la ofrenda y el amor indígenas se tradujeron en enfermedades y epidemias que redujeron pronto a la población de las islas a un 20%. Ello estuvo acompañado de la vertiginosa occidentalización y cristianización de los hawaianos, fenómenos estos a los que contribuyó decisivamente el gran conquistador y unificador nativo Kamahameha I, el llamado Napoleón hawaiano; una figura quizá impensable si no se hubiera producido el contacto, y a la que, sin embargo, este libro presenta, repetida pero fugazmente, como algo casi del todo autónomo.

Para terminar, unas breves palabras sobre la versión castellana. Es de agradecer que un libro nada barato como el que nos ocupa esté, en general, bien traducido; ciertos vocablos —pocos, por fortuna— revelan traducción acelerada, cuando no penosos anglicismos. Otros fallos, tampoco abundantes bien es verdad, requieren una llamada de atención a la editorial de cara a la supervisión profesional de futuras traducciones. Dado que el libro va dirigido a un lector al menos medianamente culto, tal vez sobre la nota de la traductora (pag. 11), aclarando que una referencia a *Alicia* procede de un famosísimo libro. Faltan, sin embargo, otras aclaraciones, por ejemplo los términos *gumsa/gumlao* aparecen (pag. 48) en el contexto de una amplia referencia a la Grecia de la época heroica; el lector que no sepa el origen extremo oriental de tales

conceptos y de su amplio uso por Edmund Leach, podría imaginar en ellos realidades o raíces indoeuropeas. Pero es peor aún que una referencia, comprensible para iniciados, a un tipo de enlace matrimonial de los llamados asimétricos (con una hija del hermano de la madre de ego) aparezca, sin aclaración, como "matrimonio MBD" (pag. 101, nota 22), esto es,

con las iniciales de los vocablos ingleses correspondientes. Algo lamentable si uno recuerda aquel hipotético lector al que ha habido que instruir respecto al bien conocido personaje de Lewis Carroll.

Enrique Luque Baena

Democracia y Política exterior en España

Roberto Mesa

Madrid, Eudema, col. Actualidad, 1988

Para consuelo de afligidos y aviso de navegantes, *Democracia y política exterior en España* es, en principio, un libro oportuno: proporciona una reflexión construida al hilo de los acontecimientos que han conformado la política exterior de la España democrática. Se trata de una recopilación de artículos que, al cubrir todo un período histórico —desde la muerte de Franco hasta 1987— pleno de significación tanto en lo que se refiere a la situación política interna como a la política exterior (inseparables o ineludiblemente convergentes según el autor), supera los análisis sectoriales, publicados hasta la fecha con profusión, sobre los distintos hechos que en materia internacional han afectado a España, ofreciendo una visión global y clarificadora de la política exterior española.

Sin embargo, hubiéramos preferido del profesor Mesa la publicación de un libro que desarrollara con amplitud las ideas que se apuntan en éste. Una disquisición teórica sobre cuestiones como las posibilidades de transformación de la política exterior de un país en el que, como en el caso de España, se produce un cambio de régimen, o un análisis profundo de la relación siempre polémica entre política interior y política exterior, hubieran contribuido a llenar un vacío desolador de estudios actualizados sobre relaciones internacionales. Por otra parte, echamos en falta una reflexión actual sobre los temas tratados, con la perspectiva que aporta el paso del tiempo y la consumación de hechos que entonces, cuando se publicaron los artículos que configuran *Democracia y política exterior en España*, eran sólo posibilidades.

Finalmente, hubiera sido un acierto incluir la referencia de cada escrito, o al menos la fecha de publicación que, de otra forma, hay que ir adivinando a lo largo de la lectura. Con todo, el discurso de Roberto Mesa en esta y otras materias siempre es interesante por lo que la lectura de *Democracia y política exterior en España* no sólo no es vana, sino que garantiza aportaciones originales.

Comienza por ponernos en antecedentes con un artículo dedicado a la política exterior franquista, de la que propone una periodización fundada en los órganos encargados de ejecutarla. Así, distingue tres grandes periodos (1940-42; 1946-57 y 1957-69) a lo largo de los cuales se configuran —a través de

las personas que ocupan la cartera de Exteriores y que cuentan con especial relevancia a pesar de la constatación del hecho de que en los regímenes autoritarios, en general, las decisiones en materia exterior emanan directamente del Jefe de Estado— las líneas maestras de lo que sería la acción exterior española, cuya directriz ideológica inmutable fue, durante los casi cuarenta años de Régimen, el anticomunismo militante. Otros autores, como el profesor Aldecoa¹ han efectuado diversos intentos de análisis de la política exterior franquista a partir de su disección en períodos sobre bases distintas: evolución de los hechos o consecuciones de la política exterior más que sobre las personas concretas. No obstante existe una coincidencia entre ambos, que señalan como fundamentales en la política exterior española, los períodos en los que Martín Artajo y Castiella ocuparon el Ministerio (1945-57 y 1957-69 respectivamente).

La cuestión fundamental que se plantea el autor, después de apuntar la posibilidad de que la España de Franco fuera más bien objeto que sujeto de las relaciones internacionales (pág. 18), es la de la conexión y la necesidad de coherencia entre la política interna y la política exterior; la divergencia entre ambas llevó al fracaso, o al menos a la ausencia de resultados positivos concretos, la labor del ministro Castiella que, sin embargo, "supuso el único intento consciente de llevar a cabo una política exterior original" (pág. 26)².

Llama la atención, con la perspectiva del tiempo, leer las propuestas que plantea el profesor Mesa como base para iniciar, después de la muerte de Franco y con el desmantelamiento de su régimen, una política exterior democrática. En este sentido, señala como fundamental la adscripción de España a una postura neutral "la cual eliminaría toda tentación, o invitación, de participar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte..." (pág. 37); el resto de sus desiderata, sin embargo, sí coinciden con lo que posteriormente ha ido sucediendo precisamente a partir de un planteamiento convergente de la política exterior y la estructura política interna.

Inserta ya España en pleno proceso democratizador, tres son las cuestiones, que se convierten en tema recurrente y de cuya evolución hace el autor un seguimiento exhaustivo, sobre las que España habrá de definir su política exterior: se trata del atlantismo, del europeísmo y del "tercermundismo", este último desdoblado en dos proyecciones fundamentales: Iberoamérica y los países árabes, especialmente el Mogreb. Nos referiremos sobre todo a sus apreciaciones sobre la C.E. y la OTAN, ejes, hasta la integración de España en ambas organizaciones, de la política exterior española. En relación con ellas, ofrece sus planteamientos personales mostrándose radicalmente antiatlantista: "... España no puede jugar en modo alguno el papel de contrafuerte de la OTAN en el Mediterráneo", "...No debe tratarse, pues, en el futuro, de engrosar las filas políticamente debilitadas de la OTAN" (pág.41) o "... Ahora no habrá que reclamar solamente el desmantelamiento de las bases norteamericanas, sino también, y al mismo tiempo luchar contra el compromiso atlantista" (pág. 76), tono que se va matizando al mismo ritmo con que se va im-

poniendo la realidad política, así del "...Tras haber sido la reserva espiritual de Occidente, no podemos ahora, en la democracia, convertirnos en la reserva balística de la OTAN..." (pág. 113), se pasa a una aceptación quizás resignada de la "voluntad popular" expresada en el referéndum de 1986, de las posibles presiones exteriores ejercidas sobre el gobierno Felipe González y del "deslizamiento" hacia una "participación española en determinados organismos militares de la Alianza Atlántica" (pág. 156). Es curioso que se trata del mismo deslizamiento que tanto revuelo causó cuando fue mencionado por el ex-ministro Morán en los cursos de El Escorial del verano del 88.

En cuanto a la vieja aspiración de España de integrarse en la Comunidad Europea, se suma al consenso existente entre todas las fuerzas políticas y sociales favorables al ingreso en la Comunidad, aunque con un europeísmo matizado por la distinción entre los aspectos políticos de la integración, que identifica con la lucha por la democracia durante el franquismo, ("su vocación -la de la Comunidad- primordial es claramente política y democrática, enlazando con toda una vieja tradición de defensa de los derechos humanos", pág. 41) y los aspectos sociales: "quizá se echa de menos una reflexión de socialistas y comunistas acerca de la integración de España en la Europa capitalista y monopolista de los Nueve" (pág. 68)

Además de estas observaciones, se analizan los programas de los distintos partidos políticos en materia exterior, los debates parlamentarios sobre estas cuestiones y las declaraciones ministeriales realizadas a lo largo de ambos procesos de integración.

En otro plano, el profesor Mesa constata el hecho del doble tránsito de la situación política de España en el decenio 1975-1985: del régimen autoritario del general Franco se evoluciona, sin ruptura, al establecimiento de un sistema democrático y homologable con los del resto de los países de Europa occidental, y ya dentro de este nuevo sistema se produce un cambio del partido en el poder en el marco de la alternancia parlamentaria. Ante ello se pregunta si es modificable la política exterior de una potencia regional de tipo medio y si aquella política exterior permanece inalterable ante las modificaciones políticas del orden interno. No responde a estas cuestiones, simplemente comprueba que no hay diferencias significativas entre la política exterior iniciada por la UCD durante la transición, cuando se había hecho efectivo un consenso sobre la materia, y a la llevada a cabo por el PSOE: la OTAN, la Comunidad Europea, América Latina, Oriente Medio y el Magreb... son cuestiones que distintos partidos han abordado en el mismo sentido.

Y el profesor Mesa no entra directamente en ello, pero durante el franquismo los objetivos exteriores eran prácticamente los mismos -con la excepción de América Latina, donde ahora se apoyan los procesos democratizadores-: el deseo de acercamiento a Europa (recordemos la carta de Castilla a Couve de Mourville) que se plasmó en la firma del acuerdo preferencial de 1970; la inserción de España en la defensa occidental a través de los acuerdos con los Estados Unidos -aunque en condiciones mucho más perjudiciales para España y su soberanía-: la firma de los acuerdos de Madrid respecto al Sahara en los últimos momentos del franquismo, -que plantearon una situación aún hoy sin solucionar- etc... nos llevan a pensar que realmente o no es posible para una potencia media en su ámbito regional alterar una política exterior determinada, o que el llamado "interés nacional" está tan perfectamente definido por encima de los avatares políticos, que no es necesario hacer ninguna modificación sobre ellos.

El profesor Merle -con quien ha trabajado Mesa- hace un

estudio sobre esta cuestión en distintos países y concluye que los cambios radicales en política exterior son inconcebibles sin el triunfo previo de una revolución interna, fuera de los procesos revolucionarios, la política exterior goza de una estabilidad que le permite situarse por encima de los cambios políticos internos; en definitiva, las variaciones que se produzcan en la política exterior responden a la necesaria adecuación, ya señalada por el profesor Mesa, entre la política interna y la política exterior. Sobre el caso español dice Merle:

*"Le nouveau gouvernement socialiste espagnol n'a pas osé remettre en cause, malgré ses promesses électorales l'adhésion au Pacte Atlantique ni la candidature a la CEE"*³.

Por último hay que hacer referencia a la otra faceta del libro, la "personal" -apuntada en la Introducción y desarrollada en el Epílogo personal-, que saca al autor del marco estrictamente académico y lo introduce en lo que podríamos llamar "declaraciones de ética profesional", a través del planteamiento de la polémica establecida en torno a la función social del intelectual comprometido, en este caso del internacionalista comprometido, categoría en la que, con razón (no olvidemos escritos como *Las Revoluciones del Tercer Mundo, El Colonialismo en la Crisis del s. XIX español, La lucha de liberación del pueblo palestino*, etc), el autor se incluye.

Roberto Mesa, que "no ha de callar por más que con el dedo..", rechaza las torres de marfil de los intelectuales juanramonianos ("... la repetición de este comportamiento se ha encargado de echar por tierra sobradamente aquel comportamiento farisaico que afirmaba y postulaba la neutralidad genérica de la ciencia y la obligada asepsia particular del especialista en materias de carácter internacional"; o "...por supuesto ya está muy lejano el tiempo aquel (...) dominado por la figura espectral y etérea del experto mágico, del conocedor del arcano..", pag. 254-255.), alineándose, en esta discusión ya antigua, con criterios más bien conceptistas, al no existir para él ideas "asexuadas", libres de carga ideológica.

En efecto, la producción intelectual además de cumplir la función básica de explicar científicamente una realidad, pretende su transformación o, en demasiadas ocasiones, su conservación, pero, en cualquier caso, siempre desde la asunción de opciones políticas concretas para la consecución de objetivos determinados. La desideologización del intelectual es falsa y, si existiera, poco deseable: porque aquel debe aportar sus conocimientos a la sociedad para la que trabaja, a partir del compromiso con lo inmediato.

Los objetivos del internacionalista Roberto Mesa se cifran en la transformación a largo plazo -sin ingenuidad- de la Sociedad Internacional desde los conceptos indisolublemente ligados de Paz, Justicia y Libertad.⁴

María Muñiz de Urquiza

NOTAS

¹ ALDECOA, F.: "La política exterior de España en la perspectiva histórica: 1945-84. De la autocracia al Estado de Derecho".

Revista *Sistema* n.º 63, octubre 1984.

² Sobre la política exterior del período Castilla: MARTINEZ LILLO, P. A.: "La política europea del ministro Fernando María Castilla" *Revista del Movimiento Europeo*, n.º 11-12, otoño 1985.

³ MERLE, M.: *La politique étrangère*. Paris, PUF. 1984.

⁴ Sobre el compromiso ideológico del autor, ver, entre otros: MESA, R.: "Una propuesta para el desarrollo del estudio de las Relaciones Internacionales"

Sistema n.º 56, septiembre 1983.

Colaboradores en este número

FRANCISCO ALDECOA es profesor titular de Relaciones Internacionales en la Universidad del País Vasco; especialista en cuestiones comunitarias, cooperación al desarrollo e Iberoamérica. Es director de la revista *Tiempo de Paz* y autor, entre otras obras, de *La Unión Europea y la reforma de la Comunidad Europea* (1985), coautor de *España y la OTAN* (1986).

RAINER DOMBOIS es investigador de la Universidad de Bremen, profesor visitante en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Ha trabajado en el área de la Sociología Industrial y actualmente realiza una investigación sobre trayectorias ocupacionales de obreros en la industria colombiana.

BORIS LOMOV FEDOROVICH es director del Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la URSS y vicepresidente de la Unión Internacional de Ciencias Psicológicas. Especialista en Psicología del trabajo, la gestión y la Producción, y en el análisis de la formación de grupos y desarrollo de la personalidad en el sistema de relaciones sociales. En la actualidad se ocupa del status teórico y metodológico de la Psicología Social.

THOMAS McCARTHY es profesor de Filosofía en la Northwestern University Evanston (Illinois). Especialista en Habermas, cuyas obras ha traducido; autor de *La teoría crítica*

de Jürgen Habermas (Tecnos, Madrid, 1987) y editor general de la serie *Studies in Contemporary German Social Thought* (MIT Press). Actualmente investiga sobre la metodología de las Ciencias Sociales y la teoría crítica de la sociedad.

J.A. MORAL SANTIN es profesor titular de Economía Aplicada en la Facultad de Ciencias Políticas. Ha desarrollado su investigación en el terreno del análisis económico y de la formación y desarrollo de la dinámica capitalista en España. En la actualidad se encuentra ultimando un trabajo de investigación sobre "Progresos técnicos y ciclos de acumulación". Es autor y/o coautor de libros como *La acumulación de capital y sus crisis*, *El capitalismo en la encrucijada*; *Crecimiento económico y crisis estructural en España*, etc.

ALFONSO ORTI es profesor asociado en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; especialista en Metodología cualitativa. Entre otros textos es autor de la Introducción a la reedición de 1976 de *Oligarquía y caciquismo* de Joaquín Costa.

GREGORIO RODRIGUEZ CABRERO es profesor titular de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid; especialista en el estudio de la teoría y la problemática del Estado de Bienestar. Es coautor de *Política social y crisis económica*.